

La impresión en Inglaterra y América por la captura de la Habana en 1762

Nelson Vance Russell

Jul oct 1950

Trabajo leído en la sesión acerca de las Antillas, de la "American Historical Association", 1928.

El 13 de Agosto de 1762, después de un sitio prolongado "y ante dificultades que se suponían imposibles de vencer". la Habana, la "Reina de las Antillas", realmente la verdadera llave (1) del gran imperio occidental de Carlos III, capituló a Sir George Pocock. (2) El efecto moral y económico de un tal golpe fué incalculable. Por largo tiempo se había considerado la Habana inexpugnable, el inviolable símbolo de la soberanía española en el Oeste. Dominaba el canal de la Florida, a través del cual todas las flotas de Europa debían pasar. (3) España, al desafiar a Inglaterra, confiaba recobrar la entrada del

(1) En el escudo que Felipe II concedió a la Habana, había una llave de oro que significaba que era la llave de las Indias. "La Habana, la principal fortaleza en la gran Isla de Cuba, bien conocida por ser la llave de las Indias Occidentales españolas." (John Almon, *Review of Lord Bute's Administration*, p. 43).

(2) Sir George Pocock fué bien conocido en 1762 como un victorioso Almirante en las Indias Occidentales. Véase *Annual Register*, 1762, p. 36. Las cartas de Pocock están en la Biblioteca de Huntington, San Marino, California. Jorge Keppel, conde de Albemarle, era el jefe de las fuerzas de tierra ascendientes a unos diez mil hombres.

(3) Fué el centro de "todo el comercio y navegación de las Indias Occidentales españolas", y "sin el cual no podían éstos llevarse a cabo". Interceptados completamente los recursos del enemigo, quedó expuesta toda la América Hispana (*ibid*).



Mediterráneo, con el resultado de perder la verdadera llave de las Indias, mientras Inglaterra ganaba el Gibraltar del Oeste. (4)

El Capitán Hervey, portador de los despachos del Almirante Pocock, llegó a Londres el 27 de Septiembre de 1762. (5) La nueva se extendió por todas las Islas Británicas con la rapidez del rayo. Toda Inglaterra se estremeció de gozo, produciendo la victoria extraordinaria sensación. (6) La nación entera estaba cansada hasta la apatía por los largos años de luchas, por la gran pérdida de vidas y dinero, y por la siempre creciente carga de los impuestos. La tristeza que envolvía al país se disipó como por arte mágico y toda la nación ardió en las "llamas del Triunfo". La victoria, tan "agradable e interesante", fué anunciada al populacho de Londres disparando los cañones de la Torre. Fueron generales en todo el país las hogueras e iluminaciones, (7) en tanto que en todas las clases del pueblo se "difundía el gozo". (8) El correspondiente en Londres del *News Letter* escribió que en la noche que siguió a la noticia de la captura de la "fuerte e importante plaza", el populacho londinense dió muestras de "una exaltación sin límites". Más que los inmediatos efectos de la conquista, lo que les satisfacía eran los perjuicios causados a los enemigos "en sus puntos más vitales, esto es, arruinando su marina y despojándoles de todos sus tesoros." (9)

El *Chronicle*, de Londres, describía el desbordante regocijo como debido no sólo a la importancia de la adquisición, sino al brillo obtenido por las armas de Su Majestad y a los re-

(4) *Ibid.*, p. 36 y siguientes.

(5) *Chronicle*, Londres 28, Septiembre de 1762.

(6) Véase *Advertiser*, Londres, 1º Octubre de 1762: "La alegría exteriorizada en todos los rangos sociales no tiene límites"; y *Chronicle*, de Londres, 28 Septiembre, 1762.

(7) *Ibid*, *New Letter*, Boston, 16 de Diciembre, 1762 "Brington iluminó el techo de su iglesia y todo el Egham era una llama, y aun Bishipgate tuvo sus hogueras e iluminaciones. He oído que Londres, especialmente la City, presentó notables iluminaciones." Véase también, Duque de Cumberland al Conde de Albemarle, 2 Octubre, 1762, Rockingham, *Memoires*, I. 126.

(8) *New Letter*, Boston, 6 Diciembre, 1762.

(9) *Ibid.*

sultados que tendría la victoria "para imprimir sobre nuestros enemigos, especialmente a los más recientes (España) el debido conocimiento del singular ardor e intrepidez de los soldados y marinos ingleses. (10)

Jorge III celebró una gran recepción en la que recibió las congratulaciones de sus leales súbditos (11). Las banderas tomadas en la Habana fueron presentadas al rey por el Conde de Halifax (12). El Concejo Municipal de Londres, después de una "sesión extraordinaria", presentó sus cumplimientos a su Majestad por el triunfo de sus armas en la Habana. El Concejo dijo en parte:

"Es con el más alto placer que consideramos el valor y la importancia de esta conquista, acompañada con la adquisición de grandes riquezas y de un irreparable golpe al comercio y poder naval de España." (12a.)

Los "Lores del reino" expresaron su satisfacción por la "señalada adquisición" de lo que describían como el verdadero "baluarte de las Colonias españolas." (13) Los miembros de la Cámara de los Comunes fueron más entusiastas, congratulando al rey por "la gloriosa e importante conquista", que había puesto grandes tesoros y considerable porción de la marina española en manos de su Majestad. (14)

Tal vez el estado de la nación fué mejor expresado por el **Annual Register** al describir la conquista como la más "lucrativa" de cuantas se habían hecho. Luego, después de una extensa descripción del "memorable sitio", el redactor considerando necesaria una explicación de su digresión, dice:

(10) *Chronicle*, Londres, 28 Sept., 1762. Los artículos de la capitulación están publicados en la misma, 30 Diciembre, 1762; *New Letter*, Boston, 4 Noviembre, 1763; *Gazette*, Boston 11 Noviembre, 1762; *Universal Magazine*, Londres, Octubre, 1762; *Scots Magazine*, Octubre, 1762; *Royal Magazine*, Octubre, 1762; *London Magazine*, Octubre, 1762; *Gentleman's Magazine*, Octubre, 1762; contienen muchos documentos oficiales, diarios y descripciones de la Habana.

(11) *Advertiser*, Londres, 1º Octubre, 1762.

(12) *Ibid.*

(12a.) Véase también *News Letter*, Boston, 16 Diciembre, 1762.

(13) Hansard, *The Parliamentary History of England*, XV, 1236.

(14) *Ibid.*, p. 1239.

“Fué sin género alguno de duda la más considerable y por sus consecuencias la más decisiva conquista que hemos hecho desde los comienzos de la guerra; y en ninguna otra operación se pusieron más de manifiesto el valor, firmeza y perseverancia de las tropas británicas y la conducta de sus jefes. La adquisición de esta plaza une en sí misma todos los beneficios que pueden adquirirse en la guerra. Ha sido de una ventaja militar de la más alta clase; ha igualado a la victoria naval más grande, por sus efectos sobre la marina del enemigo; y el botín obtenido asciende a lo que puede producir un subsidio nacional”. (15).

Después de esta explosión de entusiasmo, temeroso el redactor de un debilitamiento en la persecución de la guerra, advertía a sus lectores que la Gran Bretaña debía ser tan prudente en el goce de su victoria como valerosa en obtenerla; no engreirse por la buena fortuna hasta el extremo de “caer en el voluptuoso regazo de la indolencia”. Sería más prudente, advertía, proseguir la guerra “con la misma hábil y vigorosa manera” con que había comenzado, a fin de “obligar a sus enemigos a solicitar la paz que altaneramente rehusaron aceptar al serles ofrecida.” (16)

En medio de todos aquellos regocijos, se produjo conspicuamente una nota discordante. El rey y su favorito, el conde de Bute, se mantuvieron extrañamente silenciosos, no impresionándoles favorablemente las celebraciones del pueblo. Jorge III, según un escrito contemporáneo, “no tomó parte en los transportes de la nación; y, cuando declinó todo mérito propio

(15) *Annual Register*, 1762, p. 43. Otra relación (Thomas Mante, *The History of the Late Ward, in North America and the Islands of the West Indies*, London, 1772, p. 460, es como sigue: “Así esta conquista ha probado ser el golpe más rudo, en sí mismo, y en sus consecuencias el más decisivo, que cualquier otro que se haya asestado desde el comienzo de las presentes hostilidades entre poderes tan grandes. En la adquisición de la Habana se combinaron todas las ventajas que la guerra puede proporcionar. Fué una victoria militar de primera magnitud; a la que igualó la gran victoria naval por sus efectos sobre la marina de los españoles, quienes perdieron en aquella ocasión toda su flota”. Mante actuó como ingeniero auxiliar durante el sitio de la Habana.

(16) *Ibid.*

en la conquista, se hizo evidente que sentía tener menos motivos para restaurar la paz, o menos razones para obtenerla con más ventajosas condiciones; pero se hallaba preocupado, y saltando por encima de todas las barreras de la gloria, envió al Duque de Bedford a París para proponer los preliminares". (17)

Los comerciantes de Londres se indignaron ante la obstinación del rey y silbaron al duque al cruzar éste las principales calles, en tanto que se distribuyeron en los pueblos cercanos impresos desleales. (18) En su discurso del trono, ante las dos Cámaras del Parlamento, el rey se refirió muy brevemente a la Habana, anunciando sólo su captura con considerables tesoros y parte de la flota española, (19)

En medio del entusiasmo de la nación se hicieron muy exageradas afirmaciones acerca de la conquista. Un ciudadano describió la captura como "la más grande hecha por las armas inglesas, en esta o en cualquier época anterior". (20) El Almirante Rodney no se manifestó menos impresionado. Escribió a Pocock que consideraba la victoria "como el más glorioso golpe asestado por las armas británicas, que será fatal para el Ministerio Español, cuya conducta absurda junto con la política italiana habían acarreado tan severa desgracia a la nación española." (21)

Pocock no tuvo falsas impresiones en cuanto a la importancia de la victoria. Comprendió que el golpe asestado a España dejaría a todas sus posesiones del Nuevo Mundo "expuestas a cualquier ataque que sobre ellas se intentara". (22) Su Alteza real el duque de Cumberland fué el más exaltado de todos. Congratuló al victorioso diciendo:

"Ningún gozo de los demás puede igualar al mío, y me vanaglorío y envanezco como si fuera yo el que hubiera toma-

(17) Horace Walpole, *Memoirs of the Reign of George the Third*, I, 151.

(18) *Ibid.* Los franceses, por su parte, recibieron al Duque como "su ángel guardián".

(19) *Annual Register*, 1762, p. 180.

(20) *Chronicle*, Londres, 20 Octubre, 1762.

(21) Rodney a Pocock, 20 Octubre, 1762, en los *Man.* de Pocock.

(22) Pocock a Cleveland, 19 Agosto, 1762; *Gentleman's Magazine*, Septiembre, 1762.



do la Habana. Usted ha hecho a su Rey y a su patria el servicio más valioso que cualquier otro militar ha realizado jamás desde que somos una nación. . . Militarmente hablando, considero el sitio como el más difícil que ha tenido lugar desde la invención de la artillería. Sesenta y ocho días en aquel clima es sencillamente prodigioso; sin ninguna parcialidad hacia usted, es esta una gran acción por sí misma, dejando a un lado el inmenso servicio que ha rendido a su país." (23)

Otros fueron menos verbosos y posiblemente más sinceros. El presidente de la Cámara de los Comunes, al enviar sus felicitaciones al distinguido conquistador, escribió:

"No puedo rehusarme la satisfacción de expresarle en unas líneas el sincero gozo que experimenté por su salva y largamente deseada vuelta a su país, que le debe a usted mucho de su gloria, desde Este al Oeste." (24)

Muchas personas sinceramente aprobaron los sentimientos de José Yorke, quien congratuló a Sir Jorge a su vuelta al país nativo por "haber contribuido tan señaladamente a su seguridad y gloria." (25) Consideraban que la Habana "el París del Caribe", era el "lugar de más valor en las Antillas" y "la llave de las riquezas de México". (26) La victoria obtenida sobre una parte de la isla "era la más valiosa de las conquistas de Inglaterra," Había privado a España de su colonia más importante, un gran centro de comercio y un puerto que dominaba la ruta de sus buques con ricos cargamentos. (27)

La Inglaterra oficial esperaba que la victoria tendría un efecto ventajoso sobre un futuro tratado. Sin duda España se mostraría más tratable después del golpe recibido, ¿pero estaría el pueblo inglés igualmente dispuesto a hacer la paz, después de haber probado con tanto gusto los frutos de la

(23) Cumberland a Albermale, 2 Octubre, 1762; Rockingham, *Memoirs*, I, 125.

(24) William Pitt a Pocock, 26 Enero, 1762, en *Man. de Pocock*.

(25) York a Pocock, 11 Febrero, 1763, en *ibid.*

(26) Mante, *ob. cit.*, p. 398.

(27) William Hunt, *The Political History of England*, p. 37-38.

victoria? Muchos temían que no. (28) Naturalmente, España no se mostraría dispuesta a la cesión de una de sus más lucrativas colonias, ¿pero no se la podría obligar a conceder mucho a cambio de una tan importante conquista? Los ingleses, sin embargo, no estaban dispuestos a revivir el "antiguo grito de tomar y retener." (29) De todos modos, en manos de Inglaterra estaban los triunfos, y esto "infaliblemente daría una nueva fase a las negociaciones" por la par. (30)

El primer ministro parecía no estar a tono con el espíritu imperante, y no se mostraba dispuesto a aprovecharse de la ventaja. Confidencialmente expresó al duque de Bedford que "la toma de la Habana había perturbado las cabezas de los prudentes y de los más inclinados a la paz; hombres los cuales su Gracia conoce bien, y cuyas voces se elevaron con más fuerza en el Gabinete para alcanzar cualquier clase de paz, creen ahora que los términos franceses deben atornillarse más arriba, siendo indispensables las más moderadas compensaciones para la Habana; y desde luego yo creo que Lord Egremont le informará a usted que esta no es solamente la opinión de los ingleses". (31)

Algo más tarde, después de una prolongada sesión del Gabinete, escribió de nuevo a Bedford:

"Jamás asistí a una más unánime sesión del Gabinete que la celebrada el viernes; no debe esto sorprenderle a su Gracia, pues es tal el cambio verificado aquí por la conquista de la Habana, que solemnemente declaro que no he hallado un sólo hombre, cuya adhesión al rey no haya sido nunca tan fuerte y que por grandes que sean sus deseos en favor de la paz, no afirma positivamente que esta rica adquisición no debe cederse sin obtener satisfacción en las pesquerías y con alguna compensación material". (32)

A despecho de la fuerte oposición, Bute y el rey, deter-

(28) Vizconde Royston al Dr. Birch, 30 Septiembre, 1762; Rockingham, *Memoirs*, I, 124.

(29) *Ibid.*

(30) Lord Russell, *The Correspondence of John, Fourth Duke of Bedford*, III, 131.

(31) Bute a Beldford, 14 Octubre, 1762, en *ibid.*, p. 136.

(32) Bute a Beldford, 24 Octubre, 1762, en *ibid.*, p. 137.

minados a hacer la paz, lograron que el tratado se firmara, (33) aun cuando el primero no desconocía el gran valor de la conquista. (34) Hubo la impresión general de que "la discrepancia entre las concesiones hechas por la Gran Bretaña y los términos que hubiera podido dictar, parecían indicar como si ésta hubiera sido traicionada." (35)

Cuando la caída de la Habana fué conocida a través de las Islas Británicas, el rey se vió inundado con memoriales por los Concejos de los pueblos, condados, facultades universitarias y otros cuerpos. (36) Tales memoriales constituían un excelente barómetro de la reacción pública ante la victoria. Un examen revela tres puntos generales que parecían más conspicuos en las mentes del pueblo:

Primero: La paz es la nota dominante, pues las masas estaban cansadas hasta la exhaustación por la larga lucha. Todos confiaban esperanzados de que "tan gran conquista" traería una "paz segura, honorable y duradera." Una rápida vuelta a la "normalidad" era ciertamente lo más anhelado y la Habana podía conducir a tal fin.

Segundo: Otra nota, natural en los ingleses, se encuentra en los memoriales de las ciudades con puertos marítimos. Las clases comerciales se vieron sensiblemente excitadas por las ventajas mercantiles que la futura posesión podía traer. La Habana para ellas era "la principal ciudad de la grande y rica Isla de Cuba", verdaderamente la "Llave de la América Española" con todas sus riquezas. ¿No era acaso la tierra que los "Perros del Mar" habían codiciado? El botín tomado por el conquistador, igual a lo que producía un subsidio nacional, (37) excitó sus apetitos para obtener más. Era sólo una fracción de la riqueza que se obtendría, y por lo tanto pensa-

* (33) Walpole, *Memoirs of George the Third*, I, 151.

(34) "Con respecto a los españoles, hemos hecho uso de gran moderación. Nuestras demandas son triviales comparadas con las importantes conquistas que hemos devuelto." Bute a Belford, 24 Octubre, 1762; *Beford Correspondance*, III, 137.

(35) *Cambridge Modern History*, VI, 431.

(36) Estos memoriales están publicados en la *Gazette*, Londres, Octubre y Noviembre, 1762.

(37) *Annual Register*, 1762, p. 43.



ban con avidez en el futuro, si Inglaterra retenía "la perla de las Antillas." (38)

Tercero y último, había la nota religiosa reproduciéndose una y otra vez. Muchos veían la mano de Dios en la derrota de España. La ciudad de Newport interpretó la adquisición con "profético gozo" como una "Señal del Favor del Cielo".

La divina providencia había concedido este "particular favor" por la "Justicia de la Causa", creía Northampton; mientras que al otro lado del Mar Irlandés, la ciudad de Dublín se complacía en ver al "Todopoderoso bendiciendo las Armas Británicas" con una conquista obtenida en todas las gloriosas circunstancias que dan brillo".

Tales eran los sentimientos que movían a las distintas clases del pueblo, según las inclinaciones de cada una, en tanto que al otro lado del Atlántico miles de británicos se manifestaban igualmente excitados.

El efecto en América fué desde luego más profundo. (39) ¡Los corazones se sentían exaltados! Cada hombre se mostraba orgulloso de pertenecer a una nación que había alcanzado tan gran victoria. No era posible poner en duda la lealtad, que alcanzaba el grado de fanatismo. (40) Se dijo que los colonos eran "tan leales a su príncipe y tan orgullosos de su país, co-

(38) En 1763, cuando se supo que la Habana había de ser devuelta, los comerciantes de Londres se manifestaron grandemente excitados. En Liverpool solamente, 145 enviaron una vigorosa protesta (Almon, *Review of Lad Bute's Administration*, p. 88). Cuando fueron conocidos y publicados los artículos de paz "se produjo en todo el reino una tal alarma que el pueblo se levantó como un solo hombre en demostración de su oposición a tales condiciones... El comercio de importación del reino fué el más sensiblemente afectado" (*ibid.*) Almon se mostraba muy pesimista por la devolución de la Habana. "Todo hombre honesto debe sentirse estremecido—escribía,—cuando reflexione seriamente acerca de nuestra presente condición, y la melancólica perspectiva que ofrece nuestro futuro". (*ibid.*, p. 99).

(39) Las noticias llegaron a Nueva York a primeros de Septiembre, y a Boston el 7 del mismo mes. Había en la expedición un considerable número de tropas de las colonias del Norte, principalmente de Connecticut y Rhode Island.

(40) C. C. Hazewell, *Conquest of Cuba* (en *Atlantic Monthly*, Octubre, 1863).

mo el pueblo de Kent o Yorkshire". En Boston, los puritanos efectuaron una solemne celebración. (41) El Gobernador y Asamblea concurren a los divinos servicios en el "Old Brick Meeting House" y oyeron el sermón del Rev. Doctor Swall, quien escogió como tema:

"Tuya, Señor, es la Grandeza y el Poder, y la Gloria, y la Victoria, y la Majestad: Pues todo lo que está en el Cielo y la Tierra es tuyo; tuyo es el Reino, Señor, y tú lo has exaltado como la Cabeza que está por encima de todo". (42)

Al medio día, dispararon los cañones del Castillo William y las baterías de Boston y Charlestown. Al atardecer hubo repique de campanas, en tanto que "Su Excelencia (el Gobernador Bernard) con los miembros de las dos Cámaras, se dirigieron escoltados por los cadetes al "Concert Hall", donde se currencia, y por la noche hubo hermosas iluminaciones y una gran variedad de fuegos artificiales en muchos lugares de la ciudad." (43)

El verdadero sentir de los bostonianos fué bien expresado por el Gobernador, quien a instancias de la asamblea, proclamó el jueves 7 de Octubre como día de gracias, que debía observarse con servicios religiosos, prohibiéndose todo trabajo. La proclama decía en parte:

"Por encima de todo, con los corazones llenos de gratitud y asombro debemos contemplar la gloriosa e importante conquista de la Habana, la cual, teniendo en cuenta las poderosas defensas de la plaza, la resolución de sus defensores y lo insano del clima, debemos ver en dicha conquista la mano de Dios, y el designo de Su Providencia en castigar el Orgullo y la Injusticia del Príncipe que sin necesidad tomó parte en esta guerra." (44)

Connecticut celebró el acontecimiento a estilo de Nueva Inglaterra. Todos los caballeros de New London se reunieron

(41) Gazette, Boston, 20 Septiembre, 1762. La celebración tuvo lugar el 16 de Septiembre).

(42) I Chronicles XXIX, i.i. Véase el Evening Post, de Boston, 20 Septiembre, 1762.

(43) Ibid.

(44) New Letter, de Boston, 23 Septiembre, 1762.

y después de una parada se disparó un saludo real. (45) Por el mediodía hubo diversiones y al atardecer disparo de cañones y brindis con manifestaciones de lealtad. Véase cómo se describía: "La noche pasó en medio de inocente regocijo, estando la ciudad bellamente iluminada, brillando las hogueras en varias eminencias, que contribuían a dar a las cosas un agradable aspecto. Todo se hizo con decencia, armonía y buen orden." (46)

En Hartford las compañías de milicianos efectuaron un saludo real, seguido de "unánimes hurras por la alegre multitud". La celebración terminó con diversos regocijos. (47)

Nueva York recibió la noticia antes que Boston, y el Gobernador Moncton dió una elegante comida a la que asistieron el general Amherst, el gobernador del Concejo, el Alcalde, el Regidor, los miembros del Concejo de la Ciudad, los oficiales del ejército y todos los "principales caballeros de la plaza." Se disparó un saludo real de veintitún cañonazos desde el Fuerte George, y por la noche hubo bellas iluminaciones en la ciudad.

El Gobernador Moncton envió sus felicitaciones a Pocock, (48) y el General Amhers, cuyo cuartel general estaba en Nueva York, escribió muy entusiásticamente al jefe victorioso acerca de la importancia de su conquista. (49) En Noviembre, cuando se reunió la Asamblea de Nueva York, el Gobernador, dirigiéndose a la misma, dijo:

"Desde nuestro receso, las operaciones militares han dado igualmente motivo al regocijo y entusiasmo públicos. La Habana, llave de las colonias y riquezas de España, fortificada con todas las ventajas del arte y defendida con vigor y obstinación, ha sido gloriosamente puesta bajo el dominio de su Majestad; y con la captura de todos los buques anclados en su

(45) *Ibid.*, 16 Septiembre, 1762.

(46) *Ibid.*, 30 Sept. 1762. Muchos otros pueblos de Nueva Inglaterra lo celebraron de igual manera.

(47) *Ibid.*, 16 Sept. 1762. Nueva York lo celebró el 9 de Sept.

(48) Moncton a Pocock, 7 Sept., 1762, en *Mans*, de Pocock.

(49) Amherst a Pocock, 6 Sept., 1762, en *Mans*. de Pocock, Amherst informó de la victoria a los Gobernadores de las Colonias.

puerto, la marina de nuestro enemigo ha sido esencialmente debilitada." (50)

La caída de la Habana libró al pueblo del Sur de las depredaciones de los corsarios. El Gobernador Boone de la Carolina del Sur había dicho que su comercio se hallaba arruinado por la guerra y repetidamente había solicitado el envío de un buque de veinte cañones o de una corbeta. (51) Albermale, que conocía la situación de la Carolina del Sur, escribió al Gobernador Boone, después de la caída de la Habana, diciéndole que presumía que aquella provincia habría visto con satisfacción la conquista, pues en lo sucesivo ya no tendría que temer a los españoles, "a quienes esta conquista había privado de todo recurso que les permitiera continuar molestando y perturbando vuestro gobierno." (53)

La Carolina del Norte y Georgia se manifestaron también jubilosas. La legislatura de la primera vió "la mano de la Providencia" que había obrado en su favor. (54) El Gobernador Dobbs, en su discurso a la Cámara Alta, igualmente interpretó la victoria como "una manifestación de la Divina Providencia en favor de la Religión Apostólica Protestante y de la causa de la Libertad", y como casi todos los puritanos de Nueva Inglaterra creía que había "que dar las gracias". (55) La legislatura de Georgia también se manifestó agradecida por esta muestra del favor divino "hacia la nación británica". (56) La caída de semejante fortaleza, que se estimaba inexpugnable, era de gran importancia para la paz, seguridad y felicidad, y se mostraban esperanzados de que el triunfo "traería una paz honorable y duradera." (57) El brillo, la gloria y el poder alcanzados, con una continuación de "un buen éxi-

(50) Estado de Nueva York, *Messages from the Governors*, I, 669.

(51) Boone a Pocock, 7 Julio, 1762, en *Mans. de Pocock*.

(52) *Ibid.*, 9 Sept. 1762.

(53) Albemarle a Boone, 30 Diciembre, 1762, en *News Letter*, de Boston.

(54) *North Carolina Colonial Records*, VI, 840.

(55) *Ibid.*, p. 838.

(56) *Colonial Records of Georgia*, XIII, 697.

to sin precedente", estaban seguros de que "conmoverían el Corazón de todo verdadero Amante de este País". (58)

Jamaica, desde el comienzo de la guerra, había temido constantemente un ataque de los españoles (59) y el Gobernador Lyttelton pidió a Pocock que no abandonara la isla sin tomar "toda prudente medida que fuera necesaria para la seguridad del país mientras vuestras principales fuerzas estén empleadas en otro lugar", (60) pues a menos de que se dejara una fuerza suficiente, era muy probable que se producirían "muy inquietas apreensiones en el ánimo del pueblo." (61) Estaba temeroso de un ataque de las combinadas fuerzas españolas y francesas o de una rebelión de los esclavos. Se proclamó la ley marcial, que no se derogó hasta que Pocock hubo enviado a la isla algunos buques para protegerla. (62) Al rendirse la Habana, Lyttelton aseguró al conquistador que había recibido la noticia con la mayor satisfacción, y le felicitó por la parte gloriosa que había tenido "en la más importante conquista." (63) Los comerciantes de Jamaica se mostraron jubilosos:

"Permitid aprovechemos la primera oportunidad para felicitaros por el buen éxito de las fuerzas de Su Majestad en la reducción de esa importante plaza, la Habana. Un acontecimiento que no sólo da brillo a las armas de Su Majestad, sino que refleja un duradero honor sobre usted y los demás oficiales que han llevado a cabo esta gloriosa empresa." (64)

Tal fué en todas partes la general reacción.

Hemos expuesto el efecto producido por la conquista de

(57) *Ibid.*

(58) *Ibid.*

(59) Lyttelton a Pocock, Jamaica, 16 Sept. 1762, en *Mans.* de Pocock.

(60) *Ibid.*, 16 Mayo, 1762.

(61) *Ibid.*

(62) *Ibid.*, 4 Mayo, 1762.

(63) *Ibid.*, 16 Septiembre, 1762.

(64) Los comerciantes de Jamaica a Pocock, 17 Sept., 1762, en los *Mans.* de Pocock. A otros isleños produjo gran placer la conquista. Hemos leído que el pueblo de Antigua celebró el acontecimiento "de la manera más alegre y Real" (*News Letter*, de Boston, 6 Diciembre, 1762).



la Habana en los países ingleses. Hemos visto que los ingleses se mostraban gratamente impresionados por tan "noble victoria". Para unos, representaba gran gloria para la madre patria; para otros, ventajas comerciales, en tanto que una tercera clase confiaba que traería la tan deseada paz. Todos se manifestaron visiblemente impresionados y alegres: fabricantes, comerciantes, trabajadores, colonos, gobernadores, consejeros, cada clase a su manera. Sólo Jorge III y su favorito parecían estar fuera de tono, y sus porfiados aunque sinceros esfuerzos en pro de la paz, hicieron perder todo lo que los soldados y marinos ganaron en la Habana en el verano de 1762.

